

En presencia de un Siddha

Viñetas sobre Baba Muktananda

I

En la víspera del *mahasamadhi* solar de Baba en 2014, tuve un sueño: Entré en una radiante sala de oro donde Baba se encontraba sentado, vestido en ropas doradas. Al caminar por un largo tramo de alfombra dorada hacia Baba, sentí una reverencia profunda en el corazón. Me incliné ante los pies de Baba y empecé a llorar. Sentí como si pasaran miles de años, e incontables vidas de karma se desprendieran de mi ser. Cuando finalmente miré a Baba, me sonreía con dulzura. Los dos nos empezamos a reír.

Desperté con el entendimiento de que aun si yo había nacido diez años después de que Baba tomara *mahasamadhi*, siempre he estado con él —y él siempre ha estado conmigo.

Este sueño sigue siendo un refugio para mí. Cuando me doy cuenta de que me siento separado o lejos de Baba, vuelvo a visitar esa sala de oro y recibo su *darshan* otra vez.

un siddha yogui de Utah, E.U.

En el verano de 1978, fui muy afortunada de pasar las vacaciones de verano en Gurudev Siddha Peeth, donde Baba residía en esa época. Ofrecí *seva* en la cocina de Annapurna, picando verduras, sirviendo alimentos y manteniendo limpio el comedor.

Una mañana, mientras trapeaba el piso de Annapurna, Baba pasó por el comedor y entró en la cocina. Dejé de trapear para dejar pasar a Baba. Baba me vio y me lanzó una mirada de aprobación. En ese instante, sentí que me llegaba una ola de júbilo. Quedé colmada de un deleite increíble.

Una sencilla mirada de Baba me había llenado de dicha y había transformado una *seva* aparentemente ordinaria, en una experiencia extraordinaria.

Cuando contemplo esta experiencia, me doy cuenta de que la dicha del Ser está siempre dentro de mí. Al seguir las prácticas de Siddha Yoga y dejar que los efectos de estas prácticas inunden mi vida, soy cada vez más capaz de mantenerme en contacto con esa experiencia de dicha.

una siddha yogui de Londres, Inglaterra

En el Año Nuevo de 1979, recibí *shaktipat* cuando Baba llegó a mí en un poderoso sueño. Al final del sueño, exclamé: “Baba, Baba, ¡ni siquiera sé lo que es el amor!” Él respondió: “Shhh. Sabrás lo que es amor antes de que termine el nuevo año”.

Desperté esa mañana en un estado efusivo. Una profunda sensación de paz impregnaba mi ser. No entendía aún que acababa de recibir *shaktipat*. Me preguntaba cómo Baba me iba a dar esa experiencia prometida de amor en menos de un año, siendo que yo la había estado buscando durante mi vida entera.

Luego, poco después de que nació mi hija, el 23 de diciembre de 1980, —solo ocho días antes de que terminara el año— comprendí lo que Baba quiso decir. Me di cuenta de que, a través de mi relación con mi hija, y el amor que ella me inspiraba, como madre, Baba me estaba enseñando sobre el amor.

Por medio de la gracia de Baba y sus profundas bendiciones, mi vida floreció en una cosecha de amor. Este es el legado de Baba para mí. El amor que él me ha llevado a descubrir, sigue dándome fuerza en mi *sádhana*.

una siddha yogui de California, EEUU

En 1976, recibí de Baba la iniciación de *shaktipat*, en mi primer Intensivo de Shaktipat. Treinta años después, en 2006, viajé a Gurudev Siddha Peeth para participar en un retiro de *Peregrinaje al Corazón*. Una tarde en que hacía mucho calor, mientras descansaba en mi habitación, me deslicé a un espacio que no era el de dormir, ni soñar, ni ningún otro estado conocido. Percibí una refulgente forma translúcida. De pronto, me di cuenta de que era Baba. ¡No lo podía creer! Me quitaba el aliento volver a verlo. Observé con reverencia a Baba danzar gozoso en el aire, en un éxtasis ingrávito e intemporal. No existía nada más que Baba y mi percepción de él.

Finalmente, mi conciencia volvió a la habitación. Yo estaba maravillada y supe, sin lugar a dudas, que Baba se encontraba en Siddhaloka. Mediante la gracia del Guru, yo había sido transportada en la conciencia a ese vigoroso mundo de los Siddhas, lleno de luz; un mundo real como el nuestro, aunque más sutil y de un carácter completamente distinto. Con asombro, reconocí para mí misma la verdad de esta experiencia. ¡Supe que era tan real como el corazón que late en mi pecho!

Esa tarde en Gurudev Siddha Peeth, llegué a comprender que la relación Guru-discípulo es eterna y siempre presente. Esta verdad me inspira a meditar para poder conectarme con Baba y Gurumayi dentro de mi corazón, una y otra vez.

una Siddha Yogui de Massachusetts, EEUU

Al final de su Segunda Gira Mundial en 1976, Baba fue a Europa. Uno de los países que Baba visitó fue Alemania, donde permaneció en un antiguo castillo veraniego de caza, con vista a los Alpes Bávaros.

Una tarde, durante esa visita, me acerqué a Baba en la línea de *darshan* y le ofrecí *pranam*, como era habitual. Esta vez, al incorporarme, mis ojos se encontraron directamente con los de Baba. Fue como si yo viera a través de sus ojos lo que había más allá de ellos: un vasto, profundo mar de amor. Al mismo tiempo, pude ver que era un amor totalmente incondicional. Supe que si quería fundirme en ese mar — lo que por supuesto deseaba — tenía que abandonar todo concepto de separación y diferencia. Tenía que despojarme de mi identificación con mi pequeño ego. Temblé al darme cuenta de la magnitud de lo que me estaba aguardando. Y sin embargo, recordaba la ligereza, la total libertad y el éxtasis de los atisbos que había recibido de ese estado. Y recordaba la enseñanza de Baba de que cuando el río se entrega al mar, abandona su pequeñez y se convierte en el mar, con todo su poder y grandeza.

Supe que esta era la Verdad, y que yo dedicaría mi vida a buscarla.

una Swami Siddha Yoga
